composición! Y, sin embargo, es como una misma onda, poderosa, eso sí, la que unifica el cuadro.

"Si tuviéramos que señalar las características del arte de Benjamín Palencia, las reduciríamos a dos: dinamismo cromático y subjetividad. Y ello asentado en unos colores que no responden al cromatismo natural. Todos sus árboles, animales, hombres, montes, cielos, cada uno con su color autónomo y arbitrario, nos transmiten con trompetería de tonos ardientes la más vivaz representación de la realidad. Y este es el legado de Benjamín Palencia."

III. RECEPCION DEL ESCULTOR SEÑOR AVALOS

El 9 de junio se celebró la sesión pública y solemne de D. Juan de Avalos García-Taborda, elegido el 14 de enero para ocupar la vacante por defunción de D. Fructuoso Orduna. La presidió nuestro Director, el Excelentísimo Sr. Marqués de Lozoya, acompañándole en la Mesa el Secretario, Sr. Sopeña; el Bibliotecario, Sr. Subirá; el Censor, Sr. Lafuente Ferrari; el Tesorero, Sr. González de Amezúa, y los Académicos decanos señores Moreno Torroba y Bravo Sanfelíu. Los señores Vassallo y Hernández Díaz acompañaron al nuevo Académico, el cual leyó un discurso titulado: "¿Ocaso de los oficios auxiliares en la escultura?" Comenzó haciendo un emotivo elogio de su antecesor, a quien tanto había debido en su formación artística. Y de esa disertación sobre la crisis que aqueja en nuestros tiempos de esos oficios auxiliares destacaremos algunos párrafos:

"Van mis palabras frente a los planes que creo equivocados en la formación práctica de la enseñanza, convirtiendo ésta en empacho teórico y conceptual dentro de los modos y modas, abandonando a último término las prácticas del oficio del buen hacer para la mejor expresión que pueda lograr el alumno y que ésta tenga el fruto apetecido.

"A los nuevos caminos intelectualistas y sus expresiones en el arte va ocurriéndoles el triste fenómeno de que el artista que empieza, el

joven creador, al querer expresar su obra en forma o color le falla su pésima formación técnica, y al pretender encontrarla en los auxiliares que solicita, no las encuentra, ve tambalearse su deseo de convertir en realidad sus sueños, siendo ésta una torpe expresión.

"La fundición del bronce a la cera o a la arena, con todos sus oficios auxiliares, formación de moldes, ceras, soldaduras y cincelado, los artistas actuales como carecemos de la posibilidad de poseerlos en nuestros estudios y talleres, entregamos nuestras obras a industriales de la metalurgia, que explotan este quehacer del arte con sus apetitos de lucro con menosprecio al artista, a quien consideran un ser tarado, que tiene que soportar sus imposiciones. Nosotros los figurativos somos postergados o despreciados en sus industrias (no talleres artesanos como debían ser) porque pedimos fidelidad a lo que hemos producido.

"¿Por qué no pueden crearse talleres estatales para el sostenimiento de ellos, para el desarrollo del arte y la conservación del mismo? Esta proposición hace mucho tiempo, recién terminada la guerra civil, la hice cuando estaba dispuesto con humildad a ser dirigido por el maestro que se me señalara para aprender a su lado, para lograr la restauración de nuestros tesoros artísticos desaparecidos, pero a alguien le pareció muy revolucionario pensar volver a los talleres de los antiguos maestros. Siempre hubo maestros, auxiliares y aprendices. Pongámonos en nuestro lugar. Hoy por el desprecio al oficio en el arte, que es el medio de su expresión, todos se sienten maestros, y condenan al arte a ser mirado con despectiva incomprensión. Hoy todo el mundo pretende pintar, esculpir y grabar, y dicen de utilizar materiales nuevos, y éstos son los eternos, con excepción de los derivados del petróleo, como el poliester, convirtiendo a las artes que quieren practicar en una torre de Babel. Cada uno habla distinto idioma, todos son investigadores casualistas, sin tener la humildad y el respeto necesarios del reconocimiento al arte eterno."

En su contestación de bienvenida el Excmo. Sr. Conde de Yebes dijo, entre otras cosas dignas de atención, aquellas que a continuación transcribimos:

"En los años que llevo de Académico, que son ya bastantes, no he

conocido un *curriculum vitae* de una frondosidad comparable a la aportada por Avalos a esta Academia. Frondosidad que causa estupor por su variedad y su volumen. Tres son las etapas principales en la ejecutoria de Avalos: primera desde estos albores de los años cuarenta hasta 1945, en que marcha a Portugal en busca de horizontes más propicios, horizontes que encuentra realizando una importantísima labor a base de numerosos encargos, tales como grandes relieves en edificios, grupos escultóricos para jardines y gran cantidad de bustos-retrato. Regresa a España en 1950 y logra en 1951 la adjudicación, en concurso restringido, de la gigantesca obra del Valle de los Caídos, obra que le ocupa hasta 1956. A continuación, la etapa americana, en la que, alternando con importantísimos trabajos en España y hasta 1961, lleva a cabo una ingente labor en Santo Domingo, Ecuador, Venezuela, Cuba, Bogotá, etc. Finalmente su regreso a España y, por tanto, su época actual. Enumerar la tarea realizada en estos años sería pueril en este breve discurso, pues hasta en Persia dejó importante huella de su obra, amén de infinitas exposiciones en España, Portugal, América del Sur, Estados Unidos, etc.

"Cualidad de inmensa importancia en un escultor, y que descuella en Avalos, es su enorme oficio no sólo para saber dominar el barro en su genial modelar, sino, además, en eso de tan vital importancia como es el tránsito de ese barro a la materia definitiva: madera, piedra o mármol y bronce. Ninguna de estas materias tiene para él secretos, y, precisamente, la técnica de ese tránsito del barro a la materia definitiva es el tema que ha elegido para su discurso de ingreso. Esta artesanía que Avalos defiende y que no se puede perder se refiere únicamente a las clásicas materias definitivas consideradas como tal desde hace miles de años. Repito, una vez más, madera, piedra o mármol y bronce. Quizá esta artesanía no sea necesaria en algunas materias defintivas surgidas con la nueva escultura, tales como el poliester, el hormigón armado y los fríos perfiles férreos laminados."

Así trazó el Sr. Conde de Yebes la silueta humana y artística del Académico recipiendario, haciéndolo con una pasión y una gracia gustadísimas por el auditorio.